

Primera Semana Nacional de Cultura de Paz
“Sembramos diálogo, cosechamos paz”
Universidad Nacional Autónoma de México

INAUGURACIÓN

*Auditorio Antonio Caso de la
Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad de México, 10 de septiembre de 2025*

Presentadora: Muy buenos días.

La Universidad Nacional Autónoma de México les da la más cordial bienvenida a la inauguración de la Primera Semana Nacional de Cultura de Paz, “Sembramos diálogo, cosechamos paz”.

Preside en este acto el doctor Leonardo Lomelí Vanegas, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El excelentísimo señor Dag Nylander, Embajador Designado de Noruega en México.

La maestra Leticia Cano Soriano, directora del Programa Universitario sobre Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias.

La doctora Rosa Beltrán Álvarez, Coordinadora de Difusión Cultural de la UNAM.

La doctora Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz 1992 e Investigadora Extraordinaria de la UNAM.

El maestro Néstor Martínez Cristo, Coordinador de Proyectos Especiales de la UNAM.

Y Olimpia Coral Melo, Defensora de Espacios Digitales Libres de Violencia para Mujeres y Niñas.

Damos la más cordial bienvenida a los exrectores de nuestra casa de estudios: doctor Francisco Barnés de Castro y doctor José Narro Robles.

Al doctor Renato González Mello, presidente en turno de la Junta de Gobierno de la UNAM, y al doctor Mario Luis Fuentes Alcalá, presidente de la Junta de Patronos.

Saludamos la presencia de autoridades universitarias, de profesores, investigadores y estudiantado de nuestra universidad; de la química Berta Guadalupe Rodríguez Sámano, Secretaria General del Comité Ejecutivo de la APAUNAM; de funcionarios del Gobierno Federal; de representantes de organizaciones de la sociedad civil, así como de quienes, a través de redes sociales, hoy nos acompañan.

Señoras y señores, sean todas y todos ustedes bienvenidos.

Para dar inicio a este acto tiene la palabra el maestro Néstor Martínez Cristo.

Maestro Néstor Martínez Cristo, Coordinador de Proyectos Especiales de la UNAM: Buenos días tengan todas y todos.

Señor rector Leonardo Lomelí, embajador Dag Nylander, doctora Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz; doctora Rosa Beltrán, estimada Olimpia Coral, maestra Leticia Cano, universitarias y universitarios, jóvenes estudiantes, señoras y señores.

Saludo a quienes nos acompañan en este recinto ubicado en la entraña misma de la Ciudad Universitaria y también a quienes nos siguen de manera remota vía Zoom y a través de la Televisión Universitaria o de las redes sociales.

Estamos reunidos aquí con un propósito común, con un anhelo que nos convoca y nos unifica: la paz.

Hace apenas unas semanas el Rector de nuestra Universidad presentó la Estrategia de Cultura de Paz de la UNAM, una estrategia transversal, interdisciplinaria e interinstitucional. Ahí mismo el rector

firmó el Acuerdo de Creación del Programa Universitario de Cultura de paz, el cual ya ha comenzado a dar frutos.

De entonces a la fecha más de 34 mil alumnos y alumnas de primer ingreso al bachillerato han recibido una inducción cursando un taller sobre cultura de paz.

Varias entidades académicas desarrollan actividades sobre cultura de paz y erradicación de las violencias y hoy estamos aquí para poner en marcha la Primera Semana Nacional de Cultura de Paz, la primera de muchas que seguramente se efectuarán año con año.

Así, hoy estamos reunidos con la certeza de que la cultura de paz no se limita a la ausencia de conflictos. La cultura de paz es un conjunto de valores, creencias y prácticas que promueven la resolución pacífica de los conflictos, la tolerancia, la empatía y la cooperación entre individuos y sus comunidades.

La cultura de paz se enfoca también a fomentar ambientes de justicia y dignidad, en apego a los principios de respeto a los derechos humanos, la no violencia, la tolerancia, la diversidad, la cooperación, la solidaridad y desde luego y muy señaladamente en nuestro ámbito, la educación para la paz, esa semilla que bien cuidada, si la procuramos, habrá de germinar en nuestro país.

Porque la cultura de paz no se logra de manera inmediata ni automática de un día para otro. Es un proceso que lleva tiempo de avances y retrocesos, que va permeando de a poco en las comunidades. Es un medio que abona en la disminución paulatina de conflictos, que mejora la convivencia, que fomenta la participación comunitaria y que impacta en el desarrollo sostenible.

Por eso, en los próximos tres días, universidades e instituciones de educación superior, académicas y académicos, representantes de la sociedad civil y de dependencias gubernamentales, estaremos reunidos desde la pluralidad y las libertades propias de una casa de estudios, como la nuestra, sembrando el diálogo.

Podremos presenciar tres conferencias magistrales; ocho paneles en los que tomarán parte personalidades de primer nivel, entre ellos dos premios Nobel de la Paz.

Además, se estarán desarrollando en diversos espacios universitarios, a manera de acompañamiento a esta Semana Nacional, un extraordinario programa de decenas de actividades culturales, recreativas y deportivas vinculadas con la cultura de paz. Muchas gracias, Rosa.

Universitarias y universitarios, señoras y señores:

Las violencias son un lastre que de ninguna manera se debe normalizar en una sociedad como la nuestra. Diálogos, como el que vamos a emprender entre todos, son indispensables.

Nos enseñan de qué manera se puede, cuando esto es posible, porque a veces no se puede, avanzar en la construcción de acuerdos y atender puentes para un mejor entendimiento y una mayor empatía.

Hace algunas semanas, cuando comenzábamos a dar forma a nuestra Estrategia de Cultura de Paz, en una conversación en su oficina, el Rector Lomelí me dijo: "No cabe duda de que es momento de escucharnos todos." Coincido plenamente y estoy seguro de que eso ocurrirá aquí en estos 3 días.

Escuchémonos todas y todos.

Muchas gracias.

Presentadora: Hace uso de la palabra la maestra Leticia Cano Soriano.

Maestra Leticia Cano Soriano, directora del Programa Universitario sobre Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias: Muy buenos días a todas, a todos.

Es un gusto saludarles en este magnífico recinto que nos acoge y que lleva a cabo la anfitrionía de esta Primera Semana Nacional de Cultura de Paz.

Señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Leonardo Lomelí Vanegas; excelentísimo señor Dag Nylander, embajador de Noruega en México, sea usted bienvenido.

Doctora Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz e Investigadora Extraordinaria de la UNAM, es un gusto y un honor tenerla esta mañana; doctora Rosa Beltrán, coordinadora de Difusión Cultural, muchas gracias querida coordinadora.

Y por supuesto, saludamos la presencia de Olimpia Coral Melo, defensora de espacios digitales. Saludo también la presencia de nuestros exrectores, el doctor José Narro Robles, el doctor Francisco Barnés de Castro y de todas las universitarias y universitarios que nos acompañan esta mañana.

Sean todas y todos bienvenidos.

Señor rector, celebro verdaderamente la creación del Programa Universitario sobre Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias y, sobre todo, la confianza que usted ha depositado en mi persona para impulsar un programa tan importante y transcendental para la UNAM, sí, pero para la sociedad mexicana también.

Y celebro nuevamente participar en la Primera Semana Nacional de Cultura de Paz y permítanme expresar mi mayor reconocimiento a la Coordinación de Proyectos Especiales de la Rectoría que, en una alianza muy importante, hemos estado trabajando para hacer posible esta Primera Semana Nacional.

Felicitaciones, señor coordinador.

Sin duda son tiempos complejos, escenarios sociales en los que la humanidad en la cual coexistimos nos demanda y exige una profunda reflexión y rigurosa participación ética, plural, crítica y comprometida con el mundo que nos ha tocado vivir, pero también nos ha tocado sentirlo.

Una parte de ese mundo que es contrastante, desigual, desolador, de violencias sociales y pobrezas, en donde la capacidad de resistencias

no basta para hacer frente a las injusticias y desprotección de la vida y de la dignidad humana, ahí donde convergen las preocupaciones, las angustias, los duelos, las miserias y más.

Las realidades sociales exigen respuestas y es inevitable cuestionarnos, una y otra vez, si este es el mundo que queremos heredar, dejar como legado a las presentes generaciones y a las venideras y la respuesta contundente es no.

Por tanto, es fundamental construir, impulsar y promover espacios de participación colectiva, como al que hoy nos convoca la Universidad Nacional Autónoma de México, la máxima casa de estudios de nuestra nación.

Y ello representa una oportunidad inmejorable que significa mucho para quienes creemos que un mundo mejor es posible.

Estoy segura de que, de esta primera Semana Nacional de Cultura de Paz, y lo digo con toda convicción y entusiasmo y por supuesto con compromiso universitario, se enlazarán agendas de trabajo, tenderemos puentes para emprender proyectos comunes y colaborativos.

Seguiremos, desde la educación, las artes, las humanidades, la recreación, el deporte, enarbolando los valores universitarios, los derechos universales, como lo es el derecho a la vida, a la vida digna, a la libertad, la justicia, la dignidad humana, la interculturalidad, la inclusión, la igualdad sustantiva y por supuesto el desarrollo sostenible, como baluartes indispensables para transitar hacia la cultura de paz y la resolución, de una vez por todas, pacífica de los conflictos.

Hagamos entonces de la cultura de paz una práctica permanente que nos acompañe todos los días para forjar sólidos tejidos sociales comunitarios en libertad, con dignidad, respeto y justicia social.

Muchas gracias.

Presentadora: Escuchemos la intervención de la doctora Rigoberta Menchú Tum.

Doctora Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz 1992 e Investigadora Extraordinaria de la UNAM: Buenos días (Dijo unas palabras en su dialecto Quiché).

Primero buenos días, porque creo que es uno de los códigos más importantes de la convivencia humana y es desear un día pleno para cada uno de ustedes.

Sobre todo en este sagrado día que nos invita a la reflexión de la evolución, la conectividad del cosmos, la tierra, nuestras vidas, la prodigiosidad que tenemos los humanos también de ser transformadores de nuestro entorno, pero en un sentido positivo.

Queridísimo señor rector Leonardo Lomelí Vanegas: le felicito profundamente por su liderazgo en hacer, de la cultura de paz, una política institucional, una política educativa desde un gran mensaje para toda la comunidad académica y, sobre todo, con el liderazgo de la UNAM, pues sabemos que esto tiene una trascendencia histórica y también es que espera el mundo unas acciones propositivas que nos permita dar la agenda.

Le felicito y nos comprometemos todos los que estamos aquí y todas, para que podamos acompañar las diversas iniciativas que hacen posible hoy precisamente a esta Semana Nacional de Cultura de Paz y como la meta está muy clara ¿verdad?, sembramos de verdad el diálogo y seguramente cosecharemos paz y cosecharemos esa cultura de paz.

Maestro Néstor Martínez, gracias por esta increíble convocatoria que creo que nos ha permitido también retomar en nuestras agendas personales todo un deseo, un sueño para actualizar nuestras agendas sobre cultura de paz, un tema que es universal, porque en todas partes hoy del planeta necesitamos recuperar valores y principios de convivencia armónica.

Esta jornada, pero sobre todo este llamado que hacemos o que se hace desde esta gran casa de estudios, nos permitirá, en primer lugar, identificar nuestra propia historia. Yo siempre voy por nuestra propia historia.

¿Cuántos modelos de paz han transcurrido en la vida mexicana?

Desde las comunidades, desde los pequeños espacios, pero también cuánto ha ocurrido como ejemplo fehaciente que sí podemos invertir en nuestra paz, que sí podemos valorar y autovalorar lo que hacemos en la armonización, especialmente porque para mí y para muchos pueblos la paz es armonía.

La paz es integralidad y también la paz es sentirse bien, como yo empezaba en este momento en Quiché, que deseo plena vida para todos, porque para los mayas la paz es plenitud de la vida, no solamente que haya un conflicto, sino para que vivamos plenamente.

Saludo los extraordinarios esfuerzos empezando por nuestra mesa del presidium. Sé que realmente cada uno de ustedes han hecho posible esta armonía de esta Semana Nacional dedicada a la Cultura de Paz, desde esta gran casa de estudios, la UNAM.

Es muy importante que valoremos nuestra propia historia y si vemos los diversos conflictos que aquí se han vivido, no sólo han arribado en algunos acuerdos, en algún modelo de diálogo, sino también han dado resultados.

Y muchas veces los resultados son los que olvidamos en una postguerra o en un postconflicto, porque ya no lo necesitamos y entonces los archivamos y, sin embargo, aquí estamos llamados a hacer un manual de paz cada uno de nosotros.

Pero también me llena de emoción ver en este recinto extraordinarios ejemplos de liderazgo.

Creo que el liderazgo de cada uno de ustedes realmente es un garante para que la cultura de paz que estamos hablando trascienda en lo familiar, en lo comunitario, en la ciencia, en la tecnología, trascienda en los valores y principios que nos permita ser una nación pluricultural, multiétnica mexicana, ¿verdad?

Y los inmensos esfuerzos que se han hecho a nivel internacional, creo que también son ejemplos fehacientes que dieron un resultado y que

para los nuevos dirigentes, especialmente la juventud que estudia derecho, que estudia ciencias, tecnologías, que estudia nuevos impactos sociales, que estudia también especialmente las transformaciones institucionales que vienen a futuro, pues realmente tiene una oportunidad de empezar desde ahora en la investigación de cuáles son los diversos prototipos de conflictos que nos rodean todos los días.

Y seguramente vamos a encontrar varios escenarios de conflictos, y el problema no es sólo identificar la característica de los conflictos, sino también es cómo proponer una solución, un camino, una salida desde la educación, por supuesto, porque la educación es el legado más grande y es la huella más grande que podemos dejar a las futuras generaciones.

Entonces, creo que esto es un llamado que nos sacude, en primer lugar, nuestra conciencia propia. Yo lo he hecho en estos días leyendo las notas, maestro Néstor, y leyendo la convocatoria historia, las reflexiones que ha habido, realmente nos da una pasión de saber qué son los conflictos hoy por hoy.

Cómo no tenemos que esperar un conflicto armado para poder empezar a tipificar nuestra paz firme y duradera, cómo podemos encontrar mecanismos de solución y sobre todo aterrizar en un punto que lo demanda la humanidad en todas partes, que es la prevención.

Si nosotros vamos a hacer unas ideas, unas líneas de trabajo, unas estrategias en la prevención, seguramente nos daremos cuenta de que tenemos herramientas en el humanismo. Pero todo esto se va a hablar en esta jornada.

Lo único que yo deseo a ustedes, pues es el entusiasmo, la pasión, el hacer de esto una agenda propia y de hacer de esto también un éxito propio.

Así que muchas gracias a la UNAM que nos da este ejemplo y esperamos pues que contemos con todas las experiencias de la comunidad científica, no sólo la científica educativa, sino también, hoy por hoy, la ciencia atraviesa uno con otro y son transversales todas las

decisiones desde política pública hasta las estrategias que cada quien debe impulsar en su entorno.

Gracias, infinitas gracias por participar en esto y cuente conmigo, no sólo señor director, sino también los directores de nuestras facultades, también nuestra querida Leticia Cano, que sepa que estamos a su lado; maestro Néstor y doctora Rosa y también la participación de las víctimas.

Saludo la presencia de Noruega, porque sé que ustedes han sido maestros en el diálogo, la negociación, solución de políticas y conflictos armados y diversos conflictos y sobre todo la parte más sensible de cualquier conflicto que es la parte humana, el humanismo global que ustedes han experimentado a través de sus obras a lo largo de muchos años.

Muchísimas gracias, y, doctor Narro, un abrazo para usted, porque siempre he extrañado sus acciones cuando yo lo conocí y gracias a usted también que yo estoy acá como parte de esta comunidad universitaria.

Muchas gracias.

Presentadora: Destacamos también la presencia de la senadora Reyna Celeste Ascencio, presidenta de la Comisión de Derechos Humanos.

Tiene la palabra el excelentísimo señor Dag Nylander, embajador de Noruega en México.

Dag Nylander, Embajador de Noruega: Buenos días, doctor Leonardo Lomelí, a todos los miembros del presidium y también un cálido saludo a la comunidad UNAM que nos acompaña esta mañana.

Es realmente un honor para mí representar a Noruega en este evento tan importante. No sólo como pauta para nuestra cooperación con México, sino por lo que significa como prioridad absoluta en la política exterior de mi país.

La paz y la reconciliación son el corazón de gran parte del trabajo que desempeñamos los diplomáticos noruegos, como también lo es para nuestros socios mexicanos. También se trata de un tema que está al centro de los esfuerzos de nuestra sociedad civil.

Think Tanks y académicos, como lo atestigua NOREF, el Centro Noruego para la Resolución de Conflictos, institución que igualmente colabora en este nuevo proyecto de cultura de paz que ha emprendido la UNAM. El compromiso de Noruega con la paz y la solidaridad internacional tiene raíces profundas.

Mucho antes de involucrarnos en procesos de paz formales, nuestro país ya había desarrollado una fuerte tradición de diplomacia humanitaria, cooperación de desarrollo y apoyo a los derechos humanos en distintas partes del mundo.

Esta vocación se consolidó en América Latina en los años 90 cuando Noruega comenzó a acompañar procesos de paz y resolución de conflictos, lo que más tarde dio paso a apoyar el proceso del diálogo y negociación en Colombia.

Desde entonces no hemos dejado esta región y es por ello que este proyecto se vuelve aún más significativo, pues ratifica el compromiso de Noruega con Latinoamérica. En este camino hemos construido una alianza clave con México, la cual se ha fortalecido recientemente.

Muestra de ello es el establecimiento de una oficina regional de NOREF aquí en la capital del país y, desde luego, la iniciativa que hoy inauguremos.

Como podrán ver, México y Noruega nos unen muchas cosas de las que podríamos imaginar a primera vista, pero son precisamente los que garantizan una cultura de paz, la creencia de que el diálogo es el mejor camino para hacer frente a los retos globales y el apoyo irrestricto al multilateralismo y al derecho internacional.

En otras palabras, visitando, como debemos hacer en este mes patrio, a uno de los grandes personajes de la historia mexicana, se trata de la convicción de que, entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.

Muchas gracias.

Presentadora: Escuchemos a continuación las palabras del doctor Leonardo Lomelí Vanegas, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Doctor Leonardo Lomelí Vanegas, Rector de la UNAM: Muy buenos días tengan todas y todos ustedes.

Excelentísimo señor Dag Nylander, embajador de Noruega en México; maestra Leticia Cano Soriano, directora del Programa Universitario sobre Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias; doctora Rosa Beltrán Álvarez, coordinadora de Difusión Cultural de nuestra universidad; doctora Rigoberta Menchú Tum, premio Nobel de la Paz 1992 e Investigadora Extraordinaria de nuestra universidad; maestro Néstor Martínez Cristo, Coordinador de Proyectos Especiales de la Rectoría; Olimpia Coral Melo, defensora de Espacios Digitales Libres de Violencia para Mujeres y Niñas.

Saludo también a los exrectores, Francisco Barnés de Castro y José Narro Robles, muchas gracias por acompañarnos; al presidente en turno de la Junta de Gobierno y a las y los integrantes de la Junta de Gobierno que nos acompañan; al presidente de la Junta de Patronos; a directoras y directores de entidades académicas de nuestra universidad; a representantes de la sociedad civil que nos acompañan día de hoy, a Nashieli Ramírez, muy querida amiga de nuestra universidad y además una gran defensora de los derechos humanos en nuestra ciudad.

Por supuesto a todas las y los integrantes de la comunidad universitaria que están con nosotros y también de otras instituciones que nos acompañan.

Este encuentro refleja la voluntad colectiva de nuestra universidad para responder a una realidad marcada por violencias normalizadas, exclusiones persistentes y la incertidumbre que atraviesan las juventudes de nuestro país.

Nos convoca la urgencia de escucharlos, de abrir canales de comunicación y de transformar ese panorama para reafirmar la tolerancia, la solidaridad y el respeto como principios compartidos que orienten nuestra vida común.

Por ello, la Universidad de la Nación asume un compromiso activo y responsable, consciente de que la educación pública y autónoma debe ser un catalizador de diálogo, cooperación, pensamiento crítico e implementación de alternativas que fortalezcan la cohesión social.

Con este espíritu les damos la bienvenida a la primera Semana Nacional de Cultura de Paz, un foro de análisis, escucha y trabajo orientado a fomentar una convivencia más justa e incluyente.

Vivimos coyunturas locales y globales atravesadas por discursos de odio e inequidades de género, desapariciones forzadas y precarización, fenómenos que afectan particularmente a las y los más jóvenes.

De acuerdo con el Global Peace Index 2025, los niveles internacionales de paz atraviesan su punto más bajo desde que se tiene registro. Hoy existen 59 enfrentamientos activos entre estados, el mayor número desde la Segunda Guerra Mundial con más de 50 mil muertes relacionadas con enfrentamientos tan sólo en 2024.

A ello se agrega que 110 millones de personas viven desplazadas y que el impacto económico asciende a casi billones de dólares equivalentes al 11.6% del PIB global.

Desde otra arista, en América Latina la situación laboral plantea desafíos críticos. Según la Organización Internacional del Trabajo, la participación y ocupación juvenil entre 15 y 24 años se mantiene 20 puntos por debajo de las registradas en la población adulta. La desocupación triplica la de los adultos y la informalidad es 1.3 veces mayor.

En cuanto a la educación en México, al primer trimestre de 2025 había 30.4 millones de jóvenes de 15 a 29 años, de los cuales 51 eran mujeres y 49 hombres. De estos, casi 40 contaba con educación

básica, alrededor de otro 40 con media superior, 20 con educación superior y 1.1% carencia de instrucción formal.

Si se observa con perspectiva de género, los datos de la CEPAL muestran que, en la región, el 23% de las mujeres jóvenes de 15 a 24 años no estudian ni trabajan, una tasa que duplica la de los hombres 10.4%, principalmente por las labores de cuidado no remunerado que realizan.

En México la situación es similar, 23.1% frente a 8.1% de los hombres. Además, una de cada tres mujeres de 15 a 65 años en la región está fuera del mercado laboral por dedicarse a tareas domésticas y de cuidado.

Todos estos indicadores hacen evidentes las brechas estructurales en la salud, la educación, la economía y el bienestar social que no deben soslayarse. Es necesario traducir estos diagnósticos en conocimiento aplicable que oriente decisiones capaces de generar cambios en la vida cotidiana.

Es por estos motivos que la cultura de paz no debe asumirse como un ideal abstracto, sino como una práctica diaria, una política educativa y un horizonte compartido para edificar un presente más justo y un futuro más digno.

En ese sentido, la UNAM ha dado pasos firmes en este camino; ha incorporado recientemente asignaturas de cultura de paz en bachillerato y licenciatura y ha fortalecido la formación en mediación y resolución pacífica de conflictos.

En este ciclo escolar, casi 36 mil estudiantes de nivel medio superior participaron en un taller introductorio, guiados por 400 académicos y académicas. Aunado a esto, el Programa Universitario de Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias se encarga de articular estrategias de largo alcance.

En este marco, esta plataforma se concibe como un ejercicio anual dentro del proyecto Cultura de Paz, un semillero universitario. Un plan permanente, interdisciplinario e interinstitucional que coloca a las

juventudes en el centro de las políticas públicas y del México que anhelamos.

Además de los ocho paneles temáticos que se llevarán a cabo, el programa contempla también tres conferencias magistrales de personas ejemplares que han contribuido, con sus ideas y convicciones, a sentar las bases para una convivencia humana más plena y pacífica.

A la par de las tareas académicas, Cultura UNAM ofrecerá más de 50 eventos entre talleres, exposiciones, presentaciones teatrales, conciertos y ciclos de cine. Estas acciones buscan acercar a la comunidad universitaria y al público en general, al arte y la cultura como actividades fundamentales para regenerar el tejido social.

Adicionalmente, representantes de instituciones de educación superior, organizaciones civiles y autoridades compartiremos experiencias y definiremos acuerdos para consolidar entornos educativos más seguros, incluyentes y capaces de formar ciudadanías críticas y sensibles. Al concluir, esperamos contar con una declaratoria junta que dé sustento a una ruta compartida.

Nuestra determinación es impulsar una educación que otorgue las herramientas que nos permitan resolver diferencias y alcanzar consensos, promoviendo el respeto a los derechos humanos, la inclusión, la sustentabilidad y la erradicación de toda forma de violencia.

El propósito central es construir la paz y que esté presente en todos los espacios públicos y privados.

Esta no puede alcanzarse mediante el ocultamiento ni la negación de los conflictos, sino a partir de su reconocimiento y de la firme decisión de afrontarlos con justicia, empatía y colaboración.

Las juventudes no deben ser receptoras pasivas de las desigualdades, sino protagonistas en la cimentación de un nuevo entramado social que reclama su energía, creatividad y compromiso.

Para ello es indispensable superar el persistente desequilibrio entre las problemáticas individuales y las respuestas colectivas, de modo que nuestras comunidades practiquen el cuidado recíproco y la comprensión.

Este esfuerzo se alinea con el mandato del artículo tercero constitucional que establece el deber de educar desde las edades más tempranas para la paz, la democracia y la dignidad, pero también se suma a un clamor social impostergable, vivir sin miedo, sin odio y sin indiferencia.

Por todo lo anterior, es para mí un gran honor, siendo las 9 de la mañana con 58 minutos, del miércoles 10 de septiembre de 2025, declarar formalmente inauguradas las jornadas académicas en la Primera Semana Nacional de Cultura de Paz.

Por mi raza hablará el espíritu.

Voces a coro del público: ¡México, pumas, universidad!

¡Goya! ¡Goya ¡Cachún, cachún, ra, ra! ¡Cachún, cachún, ra, ra! ¡Goya!
¡Universidad!

Presentadora: Es así como damos por terminado este acto inaugural. Le solicitamos permanecer en su lugar para continuar con la conferencia magistral que dicta Olimpia Coral Melo.

A todas y todos ustedes, muchas gracias, muy buenos días.

---000---